

CONTRIBUCIONES DE LA FILOSOFÍA POST-MARXISTA DE LA PRAXIS DE ERNESTO LACLAU PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA DE IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

Hernán Fair

Frente al proyecto de reconstrucción de una sociedad jerárquica, la alternativa de la izquierda debe consistir en ubicarse plenamente en el campo de la revolución democrática y expandir las cadenas de equivalencias entre las distintas luchas contra la opresión (...). La tarea de la izquierda no puede, por tanto, consistir en renegar de la ideología liberal democrática, sino, al contrario, en profundizarla y expandirla en la dirección de una democracia radicalizada y plural

LACLAU Y MOUFFE
Hegemonía y estrategia socialista

Resumen

Uno de los problemas más importantes que presenta la teoría y filosofía política contemporánea, exacerbada en las últimas décadas, es la ausencia de proyectos políticos alternativos tendientes a la transformación radical de las condiciones socioculturales, históricas, económicas e institucionales, vigentes.

* Argentino. Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario Post-doctoral (CONICET-Universidad Nacional de Quilmes). Docente de la Carrera de Ciencia Política (UBA). Correo electrónico: herfair@hotmail.com / hernanfair@conicet.gov.ar

En ese marco, la novedosa reformulación, en clave postmarxista, que desarrolla Ernesto Laclau (en parte, junto a Chantal Mouffe), presenta algunas categorías de análisis relevantes para complementar ciertas deficiencias que pueden observarse en los enfoques posmodernos, reducidos a una negatividad ontológica de los valores centrales de la Modernidad. Ello se debe a que sus herramientas teóricas, junto a una crítica radicalizada, contribuyen a edificar una praxis alternativa, tendiente a la transformación política y sociocultural del orden existente. Este texto propone, en ese sentido, entender a la teoría de la hegemonía de Laclau como una filosofía post-marxista de la praxis, destacando algunas de sus contribuciones potenciales para la construcción de una alternativa socialista de izquierda democrática.

Palabras clave: Filosofía post-marxista de la praxis, Ernesto Laclau, Marxismo, Socialismo democrático.

Abstract

One of the most important problems in the theory and contemporary political philosophy, exacerbated in recent decades, is the absence of alternative political projects aimed to the radical transformation of the sociocultural, historical, economic and institutional order. In this framework, the original reformulation, in post-Marxist key, which develops Ernesto Laclau (in part, with Chantal Mouffe), presents some relevant analytical categories to complement some shortcomings that can be observed in postmodern approaches, reduced to an ontological negativity from the core values of modernity. This is due his theoretical tools, along with a radicalized review, contribute to building a practice alternative, aimed at political and cultural transformation of the social order. This paper proposes, in this sense, understanding the Laclau's theory of hegemony as a post-Marxist philosophy of the praxis, highlighting some of their potential contributions to build a left democratic socialist alternative.

Keywords: Post-Marxist philosophy of the praxis, Ernesto Laclau, Marxism, Democratic Socialism.

1. Introducción

Uno de los problemas más importantes que presenta la teoría y filosofía política contemporánea, exacerbada en las últimas décadas, es la ausencia de proyectos políticos alternativos tendientes a la transformación radical de las condiciones socioculturales, históricas, económicas e institucionales, vigentes. Así, frente al fracaso de las grandes narrativas¹, comenzaron a predominar las filosofías posfundacionales de la “diferencia ontológica”², que, de modo frecuente, colocaron el eje en la negatividad ontológica a los valores dominantes del capitalismo moderno. Con influencias del nihilismo nietzscheano y el existencialismo heideggeriano, en algunos casos complementado con herramientas del estructuralismo francés y del psicoanálisis, los llamados enfoques posmodernos no han logrado dar cuenta de la construcción de una teoría de la política para las circunstancias del presente. De un modo similar, los enfoques deconstruccionistas y estructuralistas, padecieron del mismo problema. En ese marco, la novedosa reformulación en clave postmarxista, que desarrollan inicialmente Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, a partir de su revisión crítica de la obra del célebre pensador italiano Antonio Gramsci³, y luego extiende Laclau en sus textos más recientes, puede brindarnos algunas categorías de análisis relevantes para complementar ciertas deficiencias teóricas y políticas que pueden observarse en estos valiosos enfoques críticos de la Modernidad. Básicamente, sus herramientas nos permiten edificar una crítica radicalizada, y a su vez una alternativa concreta, para la transformación de las condiciones socioculturales y políticas vigentes. Proponemos, en ese sentido, entender a la teoría de la hegemonía de Laclau como una filosofía post-marxista de la praxis, destacando algunas de sus contribuciones potenciales para la construcción de una alternativa socialista de izquierda democrática.

¹ Lyotard, Jean François. *La condición postmoderna*, Bs. As., Amorrortu, 1992.

² Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional*, Bs. As., FCE, 2009.

³ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Bs. As., Nueva Visión, 1984 y *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Bs. As., Nueva Visión, 2009.

2. Antecedentes

Como destacan Calello y Neuhaus⁴, el verdadero fundador de la filosofía de la praxis fue Marx, al unificar lo teórico y lo práctico, aunque también se reconoce que esta filosofía historicista y reflexiva tiene como antecedente al neo-humanismo de Maquiavelo. Este proceso histórico-social de transformación horizontal, toma como base la famosa frase de Marx en sus “Tesis sobre Feuerbach”. Allí, el célebre pensador alemán, en su crítica al idealismo, señalaba que históricamente la filosofía se ocupó de pensar sobre el mundo, pero que de lo que se trataba, a partir de entonces, era de transformarlo.

Antonio Gramsci, fiel a su herencia marxista, hará suyos estos ideales. En ese marco, señalará que el “nexo central de la filosofía de la praxis” consiste en “el punto en el que la concepción del mundo, la contemplación, la filosofía, se tornan reales, porque tienden a modificar el mundo, a subvertir la praxis”⁵.

La perspectiva propuesta por Gramsci adhería a una versión heterodoxa del marxismo que, si bien autonomizaba al máximo el campo de la política, además de priorizar la lucha cultural en el seno de la sociedad civil, al mismo tiempo mantenía su defensa de la tradición marxista basada en la lucha de clases y la revolución proletaria y una determinación económica, en última instancia, de todo proceso político⁶.

⁴ Calello, Hugo y Neuhaus, Susana. *Gramsci: una travesía hacia el socialismo en América Latina*, Bs. As., Monte Ávila editores, 2011.

⁵ Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Bs. As., Nueva Visión, 2009, p. 49.

⁶ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Bs. As., FCE, 1987.

3.

Características principales de la filosofía pos-marxista de la praxis de Ernesto Laclau

La teoría de la hegemonía del pensador argentino Ernesto Laclau (en parte, junto a Chantal Mouffe), fue desarrollada a partir de mediados de la década de los años '80, siendo profundizada y complementada en trabajos recientes. Muy resumidamente, ya que las fuentes teóricas de su obra han sido muy amplias y diversas, Laclau⁷ efectúa una novedosa y fructífera conjunción que retoma algunas categorías del estructuralismo y el post-estructuralismo francés (básicamente, de De Saussure, Foucault, y luego de Derrida y Lefort), la pragmática post-empirista (el “segundo” Wittgenstein), algunas nociones de la teoría lacaniana, el existencialismo heideggeriano y la retórica y una categoría clave del historicismo gramsciano, como es la construcción de hegemonías⁸.

En este trabajo afirmamos que su enfoque puede ser entendido como una filosofía de la praxis, ya que, tomando como eje a Gramsci⁹, comparte la tesis que no se trata sólo de pensar de modo especulativo, como realizó durante siglos la filosofía hegemónica idealista, sino de criticar en función de la praxis, esto es, de desarrollar una “reflexión praxística potencialmente transformadora”¹⁰. Esta praxis teórica y política, al igual que la gramsciana, busca recuperar lo mejor del legado de Marx y su deseo de transformar el mundo. En ese marco, puede ser aplicada para criticar y oponer una alternativa concreta a la dominación neocolonial de los

⁷ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, ob. cit.; Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As., Nueva Visión, 1993; *Emancipación y diferencia*, Bs. As., Ariel, 1996 y *La Razón populista*, Bs. As., FCE, 2005.

⁸ Hemos trabajado los antecedentes y principales características de su enfoque, incluyendo sus relaciones con la teoría gramsciana, en Fair, Hernán. “Algunas categorías para pensar (en) la política en la actualidad”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM, Izatapalapa, México, 69, 31, julio-diciembre, 2010, 111-143 y en “Contribuciones teóricas a la praxis política desde la teoría post-marxista de Ernesto Laclau”, *Agora Trujillo*, 27, Universidad de Los Andes, Venezuela, 2011, 75-95. Para un análisis crítico de su obra, véase Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As., FCE, 2008.

⁹ Gramsci, Antonio, 1984, ob. cit., y 2009, ob. cit.

¹⁰ Calello, Hugo, 2011, ob. cit., p. 27. Cabe destacar que el propio Laclau presenta antecedentes de militancia política en la izquierda nacional argentina, durante los años '60.

grupos transnacionales del capital concentrado, que buscan imponer, con el apoyo del FMI, las recetas excluyentes y segregativas del neoliberalismo globalizado.

Esta perspectiva, sin embargo, se aleja decididamente del marxismo, en todas sus vertientes, en el planteamiento de la estrategia política concreta. Asume, en cambio, una visión post-marxista. Esta concepción no reniega de la herencia marxista y de la necesidad de transformar radicalmente la sociedad, aunque deja de lado las clásicas lógicas binarias, al estilo capitalismo-comunismo o reforma-revolución. Además, asume la idea que la clase trabajadora no puede tener una prioridad ontológica como agente promotor de la Historia. Finalmente, señala que la economía no puede constituirse en un *a priori*, en ninguna de las instancias que plantean los teóricos marxistas y neomarxistas. Rechaza, por lo tanto, la presencia de esencialismos basados en la primacía objetiva de la base material (economía), así como la superioridad apriorística de la clase obrera como agente privilegiado de la Historia¹¹. Además, aunque comparte el rechazo del historicismo gramsciano a todas las formas de mecanicismo del marxismo más determinista y objetivista¹², asume una postura “posfundacional”¹³. En ese contexto, se opone al “Saber” presunto sobre la “Verdad” del marxismo acerca del triunfo inapelable que tiene destinado “objetivamente” por la “Historia”¹⁴. En su lugar, adhiere a una idea de “contingencia” y, por lo tanto, de indeterminación ontológica del orden social, sobredeterminado por el orden de lo simbólico¹⁵.

Dejando a un lado el largo e irresoluble debate teórico y político entre marxistas y post-marxistas, este texto pretende plantear, brevemente,

¹¹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, ob. cit.

¹² En este punto, visiones no ortodoxas del marxismo se acercan a nuestra perspectiva. Calello, por ejemplo, destaca, desde la dialéctica materialista gramsciana, la historicidad del sistema y la historicidad consecuente del ser y de la realidad social. En ese marco, en el que la naturaleza humana es historia social, y se produce una vinculación entre pensamiento y acción, filosofía y política, el conocimiento y la realidad son, ellos mismos, un “devenir histórico”, al igual que la objetividad. Tanto lo subjetivo, como lo objetivo, se relacionan, modificándose mutuamente. Es imposible hablar, entonces, de una verdad única (Calello, Hugo y Neuhaus, Susana. *Gramsci: una travesía hacia el socialismo en América Latina*, Bs. As., Monte Ávila editores, 2011, 25-34). Una defensa similar de la “subjetividad historizada” puede hallarse también en Calello, Hugo. *Gramsci: del americanismo al talibán*, Bs. As., Altamira, 2003.

¹³ Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional*, Bs. As., FCE, 2009.

¹⁴ Palti, Elías. *Verdades y saberes del marxismo*, Bs. As., FCE, 2005.

¹⁵ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, ob. cit.

la necesidad de construir una alternativa sociopolítica concreta que parta de la base de lo que hemos denominado como la filosofía post-marxista de la praxis. Esta nueva filosofía de reflexión y acción transformadora, que sustancializa y radicaliza las tesis laclausianas, se debe oponer a las creaciones e imposiciones de sentido común del sistema capitalista-neoliberal imperante, constituyendo nuevos “núcleos de buen sentido”¹⁶. Se trata, en definitiva, de edificar una nueva hegemonía cultural y política que trascienda lo meramente “corporativo”, para construir una nueva “voluntad colectiva” nacional y popular¹⁷, alterna a toda forma de dominación y explotación social. Para ello, entendemos que actualmente, pese a sus limitaciones¹⁸, una de las teorías políticas más relevantes es la que desarrolla Laclau, principalmente en su texto fundacional, escrito con Chantal Mouffe.

3.1. La defensa de una democracia radical y plural contra todas las formas de opresión y dominación capitalistas

En su planteamiento inicial en defensa de la “democracia radical y plural”, Laclau y Mouffe¹⁹ proponen, si bien no con estas palabras, la necesidad de pensar y construir una nueva “hegemonía intelectual y moral”²⁰. En ese marco, fieles a su herencia marxista, asumen una posición de antagonismo frente a todas las formas de “explotación” y “opresión” de los sectores dominantes. Para ello, realizan una original distinción entre relaciones de “subordinación”, de “opresión” y de “dominación”. Mientras que las primeras implican la relación de “sometimiento” a las decisiones de otro, por ejemplo “un empleado respecto a un empleador” o “la mujer respecto al hombre”, las segundas corresponden a “aquellas relaciones de subordinación que se han transformado en sedes de antagonismos”.

¹⁶ Gramsci, Antonio, 2009, ob. cit., p. 10.

¹⁷ Gramsci, Antonio, 1984, ob. cit.

¹⁸ Entre ellas, la ausencia de una crítica realmente radicalizada al capitalismo contemporáneo, que se dirija, en particular, a criticar el funcionamiento de las diversas lógicas socioeconómicas y culturales de dominación del sistema.

¹⁹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, ob. cit.

²⁰ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Bs. As, Nueva Visión, 1984 y *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Bs. As., Nueva Visión, 2009.

Finalmente, las relaciones de dominación corresponden a “aquellas relaciones de subordinación que son consideradas como ilegítimas, desde la perspectiva o el juicio de un agente exterior a las mismas”²¹.

Como se puede apreciar, Laclau y Mouffe, en esta etapa, se distancian del marxismo clásico, al afirmar que no toda relación de subordinación implica una relación construida como opresión, ya que, si bien “en todo lugar donde hay poder, hay resistencia”²², no siempre las relaciones estructurales de subordinación son entendidas por los agentes sociales como una sede de antagonismos. A su vez, relacionado con el punto anterior, estas relaciones de subordinación no siempre son situadas como ilegítimas por los agentes. En ese marco, en palabras de los autores, “las relaciones de subordinación, consideradas en sí mismas, no pueden ser relaciones antagónicas”²³. En los términos marxistas, el obrero no siempre se opone a la extracción de “plusvalía” del capitalista y la mujer no siempre declama como ilegítimas las formas de opresión y dominación de la cultura patriarcal.

En ese marco, el objetivo político y cultural, tanto teórico como en la praxis, consiste en transformar las relaciones de subordinación, en relaciones vistas como de opresión y dominación, de modo tal de “luchar contra las desigualdades”. Ello implica incentivar una “resistencia a la subordinación”²⁴. Para realizar esta tarea, Laclau y Mouffe elaboran una propuesta política “positiva”, que permite complementar el tradicional énfasis posmoderno en la “negatividad” hegeliana. En dicho contexto, el concepto de hegemonía, deconstruido y reformulado en clave post-marxista, permite edificar una forma de articulación universalista de lo social, pero que no reniega de las particularidades y no presenta apriorismos ni esencialismos en ninguna instancia.

Desde la teoría post-marxista de Laclau, la categoría de hegemonía es vinculada a una praxis sociopolítica basada en la conformación de una democracia “radicalizada”. Esta democracia radical busca democratizar

²¹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987, ob. cit., p. 196.

²² Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit., p. 195. Véase también Foucault, Michel. “Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política”, en Foucault, Michel, *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid, La Piqueta, 1996, p. 64.

²³ Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit. p. 196.

²⁴ Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit., pp. 196-197.

la democracia desde una lógica basada en el principio de la “igualdad” inmanente de los hombres, pero sin renegar de la defensa de la “libertad”, en tanto asociada a la “pluralidad” social²⁵. En ese sentido, la “revolución democrática”, en tanto equivalente al “derecho a la igualdad”, apunta a “politizar las relaciones sociales”, incluyendo las luchas de diverso tipo (económicas, feministas, de minorías raciales, de grupos marginalizados) contra todas las formas de opresión y dominación²⁶. Podemos decir, por lo tanto, que la “estrategia socialista” de Laclau a favor de una “democracia radical y plural”, basada en la “generalización de la lógica equivalencial igualitaria”²⁷, corresponde, al menos en su etapa inicial, a una concepción inscripta dentro del socialismo democrático.

En los trabajos más recientes de Laclau²⁸, se ha destacado la importancia de esta forma de acción política democratizadora que, lejos del relativismo posmoderno²⁹, se constituye a partir de la articulación de un “bloque hegemónico” basado en la “guerra de posición” gramsciana y la articulación política de lo social, en torno a ciertas ideas cuasi-trascendentales, que denomina “significantes vacíos”. Estos “significantes de vacuidad tendencial”, se aglutinan discursivamente entre sí de una forma equivalencial, para construir nuevas hegemonías. Al mismo tiempo, el pensador argentino ha reafirmado la necesidad de aceptar los antagonismos sociales como constitutivos, frente a los intentos de reconciliación, universalización y objetivación plena del orden dominante.

²⁵ Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit., pp. 197-199.

²⁶ Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit., pp. 227-229.

²⁷ Laclau y Mouffe, 1987, ob. cit., p. 211 y ss.

²⁸ Laclau, Ernesto, 1993 ob. cit., 1996, ob. cit., 2005, ob. cit.

²⁹ Para realizar su caracterización de los enfoques posmodernos, Vattimo toma en cuenta tres caracteres del pensamiento de la posmodernidad: 1) Una visión contraria a la transformación práctica de la realidad” y “en oposición a una ética de los imperativos”. 2) Una crítica a la metafísica y propuesta del “errar siempre” y 3) La superficialidad de todo fundamento, una “ontología débil como la única posibilidad de salir de la metafísica”, pero “nada tiene de superación de la modernidad” (Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987, 155-159). Según entendemos, en la obra de Laclau, a diferencia de los llamados enfoques posmodernos, sólo se hace presente (parcialmente) el tercero de los caracteres, es decir, la crítica heideggeriana-derridiana a la metafísica de la presencia, sin superar totalmente los valores cuasi-trascendentales de la Modernidad (más bien, podemos decir que se ubica en los márgenes de la Modernidad).

3.2. El sujeto popular como articulador de las demandas sociales insatisfechas de “los de abajo”

Finalmente, a partir de *La Razón populista*, se producen dos cambios teóricos en sentidos opuestos. Por un lado, Laclau deja de lado la concepción más sustancial, promoviendo una creciente formalización de su teoría. En segundo término, se reconstruye una nueva teoría del sujeto democrático, denominado sujeto popular o “populista”, que actúa como aglutinador de las demandas sociales insatisfechas del Pueblo o “los de abajo”³⁰. En ese marco, la teoría de Laclau retoma el elemento democrático-horizontal, esto es, el componente “jacobino” o rousseauiano³¹, en el que la soberanía reside en el Pueblo y la representación política se realiza “desde abajo”. Sin embargo, reconoce, al igual que Rousseau³², y que el propio Gramsci, que la presencia de alguna forma de representación política resulta, a fin de cuentas, inevitable. En ese marco, Laclau recupera la función política clave que realiza el sujeto popular o populista. Este sujeto popular, lejos de actuar arbitrariamente, como un líder hobbesiano que decide autónomamente qué se debe hacer para garantizar el orden social³³, es el encargado de absorber las demandas insatisfechas de “los de abajo”. Es decir, que se posiciona en el seno de la sociedad civil, satisfaciendo las demandas sociales hasta entonces ignoradas o no reconocidas por el orden vigente³⁴.

Como afirma Gruner³⁵, el psicoanálisis, no sólo el lacaniano, “busca que el sujeto advenga, recupera y crea un sujeto donde es una pura masa inerte”. Si bien es cierto que en esta última teoría “hay una impronta ligeramente aristocratizante”, se diferencia, por ejemplo, del fascismo de Mussolini, en el sentido de que este “actúa por violencia sobre su obra, es

³⁰ Laclau, Ernesto, 2005, ob. cit. Recordemos que, en Hegemonía y estrategia socialista, Laclau vinculaba la categoría de sujeto a “posiciones de sujeto”, destacando que “los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera de estar dotados de facultades que posibiliten una experiencia” (Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Bs. As., FCE, 1987, op. cit. p. 156).

³¹ Rousseau, Jean Jacques. *Contrato Social*, Bs. As., Planeta De Agostini, 1995.

³² Manin, Bernard. “Metamorfosis de la representación”. En *Los principios del gobierno representativo*, Bs. As., Alianza, 1998.

³³ Hobbes, Thomas. *Leviatán*, Bs. As., Del Libertador, 2004.

³⁴ Laclau, Ernesto, 2005, ob. cit.

³⁵ Gruner, Eduardo. *El espíritu de lo Real*, Bs. As., mimeo, 2010, p. 4.

decir, la masa, para someterla a sus propios designios”. Como es posible apreciar, a diferencia de la experiencia de manipulación popular llevada a cabo por el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania, hay inscrita en la clínica y en la teoría psicoanalítica, una “ética del psicoterapeuta”, que “no busca la manipulación del paciente”.

De una forma similar, entendemos que la recuperación que realiza Laclau del componente de las “demandas sociales insatisfechas” de “los de abajo”, resulta crucial para rechazar, al menos *a priori*, todo intento de “manipulación” por parte de liderazgos considerados despectivamente como “populistas” o “burgueses”³⁶. En efecto, al tomar como base, como lo hace el último Laclau³⁷, el concepto de demandas democráticas, y, por lo tanto, al pensar a la política de forma horizontal y ascendente (de abajo hacia arriba), en lugar de hacerlo de modo vertical y descendente (de arriba hacia abajo), Laclau recupera una tradición relegada en las teorías contemporáneas, como es la democrática, otorgándole al sujeto Pueblo una creciente autonomía.

4.

La necesidad de construir una estrategia teórica y política para una izquierda democrática

Como señala Gruner³⁸, “Freud, como Marx y Nietzsche, son maestros de la sospecha, ya que muestran que es necesario retirar la hojarasca de “símbolos” (de interpretaciones naturalizadas, por así decir), para hacer ver que lo que hay detrás de ella es... nada). Es decir, no una verdad prístina, originaria, eterna, que los símbolos estarían ocultando, sino un

³⁶ Nos diferenciamos, de este modo, del enfoque crítico de Calello (2011, ob. cit.), quien se opone a la experiencia del populismo peronista y su “unión pacífica” de “los explotadores con los explotados” (ob. cit., p. 26). Según este autor, durante el peronismo se produjo un “transformismo” gramsciano, en el que “los mitos mistifican el pensamiento hegemónico (y) sostienen la violencia opresora” (op. cit., p. 41).

³⁷ Laclau, Ernesto, 2005, ob. cit.

³⁸ Gruner, Eduardo. *El espíritu de lo Real*, Bs. As., mimeo, 2010, p. 4.

vacío de sentido sobre el cual hay que construir (diríamos esculpir) una significación sin fundamentos previos”. En ese marco, lejos del “nihilismo consumado”³⁹, en el que la herencia de Nietzsche y Heidegger llevaría a eliminar al sujeto y la lucha política⁴⁰, “se trata de mostrar que los símbolos naturalizados nada tienen que ver con sentidos fijos y evidentes, sino que son construcciones históricas, obedientes a alguna “voluntad de poder”.

Ahora bien, como destaca el propio Gruner⁴¹, “decir que lo que hay detrás de ellos es nada, es un grado cero del sentido, o un vacío, no es decir que ese vacío, la falsa plenitud de la piedra, digamos, no pueda ser matriz de alguna significación. Es obvio que la interpretación no parte totalmente de cero: hay en la “piedra” marcas que indican la posible “forma” hacia la que se puede apuntar”. Como señala el pensador argentino, “esas marcas aparecen, digamos, retroactivamente, una vez iniciado el trabajo de esculpir; y luego, deben ser resignificadas, transformadas en otra cosa por ese trabajo entre el escultor y la piedra”. En ese marco, según Gruner, mientras que Mussolini realiza una “estetización de la política”, apuntalando al “moldeado a distancia”, de una “unidad universal, homogénea, simétrica de la obra, entendida como totalidad indivisa”, Freud realiza una “politización del arte”, que apunta a una “recuperación contaminada”, de unas marcas singulares, no universalizables y arruinadas, de una experiencia histórica única e intransferible de cada obra, entendida como imagen-materia producida por corte y pérdida”⁴².

Laclau, fuertemente influenciado por la concepción emancipadora del psicoanálisis, hemos visto que construye una filosofía post-marxista de la praxis, basada en la democratización igualitaria de la democracia. En ese marco, señalamos que los aportes más recientes de Laclau fortalecieron

³⁹ Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987.

⁴⁰ Vattimo, Gianni (1987, ob. cit.) realiza una extendida crítica a esta visión “nietzscheano-heideggeriana” (p. 25), en el que “del ser como tal ya no queda nada” (p. 33). Según el filósofo alemán, esta visión de “nihilismo consumado”, en particular la nietzscheana, lleva a una “especie de relativismo historicista” (p. 154). En la misma línea, Calello (2003, ob. cit.) critica a Nietzsche por su “moral aristocrática” y su idea de “voluntad de poder”, que finaliza en un irracionalismo de la fuerza que se “sustenta en el Uno mismo”. Según Calello, esta filosofía negativa, que incluye a Derrida, promueve la “desesperanza” (pp. 100-101) y la “vulgarización” del marxismo (p. 109), terminando en la “aniquilación del antiguo sujeto” (p. 106).

⁴¹ Gruner, Eduardo. 2010, ob. cit.

⁴² Gruner, Eduardo. 2010, ob. cit., pp. 4-8.

su teoría del sujeto populista, entendido como un sujeto democrático y popular que toma en cuenta los deseos y demandas insatisfechas de los sectores subalternos, actuando como un articulador social en última instancia. Sin embargo, al mismo tiempo, su propuesta teórica del populismo ha reducido su capacidad crítica, al formalizar la lógica populista con independencia del accionar discursivo.

En ese marco, en el que se presenta un problema de déficit de normatividad, creemos que resulta interesante recuperar algunos elementos del texto fundacional del post-marxismo, con el objeto de sustanciar su teoría por izquierda⁴³. Proponemos, en ese sentido, pensar una estrategia socialista de izquierda democrática. Esta concepción, basándose en la teoría del sujeto articulador del “último” Laclau, integrado con la estrategia socialista del “primer” Laclau, debe retomar la crítica radicalizada a todo intento de dominación y explotación por parte de los sectores de poder, y el énfasis en la emancipación del hombre, junto a la aceptación inmanente de la pluralidad y la diferencia política, propias de la democracia liberal. De este modo, el líder popular es aquel que escucha las demandas privilegiadas que los sectores subalternos expresan con libertad, e intenta satisfacerlas desde su función política, con un horizonte igualitario.

No obstante, esta lógica política continúa otorgando una excesiva autonomía de acción al líder popular, quien puede terminar, en nombre de los “intereses del Pueblo”, desligándose por completo de las demandas de sus representados. El ejemplo más notable de este proceso ha sido el caso del propio marxismo “realmente existente”, a partir de la experiencia de burocratización del Estalinismo. En el caso del populismo, el riesgo es similar, lo que puede conducir a un “transformismo”, contrario a la filosofía post-marxista de la praxis. De este modo, nuevamente, se corre el riesgo de “manipulación” de las masas, potenciado por el “plus” que, necesariamente, incorpora el representante político en todo proceso de representación⁴⁴.

⁴³ Para un antecedente en esta línea, véase Balsa, Javier. “Las dos lógicas del populismo, su disrupción y la estrategia socialista”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), 2010, Bs. As., 17, 2, 7-27.

⁴⁴ Laclau, Ernesto, 1996, ob. cit y 2005, ob. cit. Derrida, Jacques. *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 2003.

Para evitar, o al menos atenuar, estos peligros, proponemos incorporar un segundo elemento democrático-horizontal. Nos referimos a la inclusión, y tipificación formal, de diversos mecanismos de democratización de la democracia. Entre ellos, podemos mencionar los *referéndums* populares, las revocatorias de mandatos y los presupuestos participativos, que permiten al Pueblo expresar de forma horizontal su voz. Si pensamos en ejemplos concretos, la experiencia del chavismo es la que más se aproxima a este populismo socialista, al incorporar a la Constitución Nacional, reformada en diciembre de 1999, la revocatoria del mandato presidencial y los *referéndums* populares, además de tipificar los derechos sociales como inalienables⁴⁵.

Esta inclusión de derechos democrático-populares y participativos nos aproxima a una democracia entendida en su concepción clásica, es decir, como el gobierno del Pueblo. No obstante, el ideal normativo de una democracia directa es imposible de ser realizado de forma plena en las sociedades actuales, donde el tamaño de la población impide la auto-presencia del Pueblo soberano⁴⁶. En ese marco, hace su aparición la figura del líder popular (en este caso, Hugo Chávez), quien actúa como un representante puramente democrático, ya que escucha y satisface las demandas existentes, al tiempo que promueve mecanismos de participación democrática de los sectores subalternos en las decisiones políticas. Finalmente, en una lógica que se presentaría de forma ambigua en el chavismo, no debemos olvidar el elemento de pluralidad, que otorga la posibilidad de que los sujetos puedan expresar libremente su voz, frente a los intentos de manipulación, dominación arbitraria y control político, por parte de los líderes.

De este modo, podemos resumir los elementos de esta estrategia de populismo socialista o de izquierda, en la defensa ineludible de los valores de la igualdad social, la solidaridad, la justicia, la participación social y la libertad plural, en tanto equivalentes a la oposición a toda

⁴⁵ López Maya, Margarita. "Venezuela 2001-2004: Actores y estrategias", en *Revista del Cendes*, Venezuela, 2004, 21, 56.

⁴⁶ Manin, Bernard. "Metamorfosis de la representación". En *Los principios del gobierno representativo*, Bs. As., Alianza, 1998.

forma de explotación y opresión de los sectores de poder monopólico y oligopólico, que actúan en desmedro de la emancipación de los sectores oprimidos. Esta sustancialización, junto a los mecanismos de participación señalados, creemos que contribuyen a atenuar el peligro de que el líder popular manipule lo existente (la masa) para hacerlo coincidir con el deseo de dominio. En ese sentido, incentiva, además, a que el líder popular actúe representando y satisfaciendo efectivamente los principales deseos, intereses y demandas democráticas de los sectores subalternos, con el objeto de modificar su destino y permitir su emancipación⁴⁷.

5. Conclusiones

Tomando como eje la teoría postmarxista de la hegemonía de Ernesto Laclau (en parte, junto a Mouffe), destacamos en este trabajo algunos lineamientos tendientes al desarrollo de lo que definimos como una filosofía post-marxista de la praxis. Al igual que la filosofía de la praxis, con base en el pensamiento gramsciano, la filosofía postmarxista de la praxis recupera la necesidad de realizar una transformación radical de la sociedad en el doble plano político y cultural, con el objeto de promover una lógica de emancipación de los sectores oprimidos. La inicial estrategia socialista de Laclau y Mouffe en defensa de una democracia radicalizada y plural, que busca transformar las relaciones de subordinación en relaciones de opresión y dominación, oponiéndose a toda forma de explotación, a partir de la idea de igualdad ontológica de derechos, representa la base para edificar esta nueva filosofía de la praxis. Sin embargo, esta revalorización del socialismo democrático carece de un sujeto-actor de dicha transformación teórica y praxística. En ese marco, el segundo elemento que destacamos proviene de la teoría más reciente del sujeto popular o populista de

⁴⁷ Atenuar no significa eliminar. Así, junto a la utilización demagógica o arbitraria de los valores del populismo socialista, persiste la posibilidad de ignorar los mecanismos de participación social tipificados. Además, debemos considerar que las demandas de los sectores oprimidos podrían afectar algunos de los ejes centrales de nuestra propuesta, entre ellos la libertad plural y la solidaridad.

Laclau. Esta teoría de las identidades entiende al sujeto popular como un agente que toma en cuenta las demandas insatisfechas del Pueblo, para satisfacerlas de modo equivalencial. Adaptándose a las características estructurales de las sociedades contemporáneas, en donde el Pueblo no puede gobernarse a sí mismo, requiriendo la necesaria mediación de ciertos dirigentes o representantes políticos, electos por ellos mismos, el pensador argentino propone pensar al sujeto popular como aglutinador, en última instancia, de las demandas sociales democráticas que son ignoradas o no reconocidas por el orden vigente. Sin embargo, vimos que los aciertos de Laclau para recuperar al sujeto político (parcial) como articulador social, se efectúan en consonancia con la creciente formalización de su teoría. En ese marco, propusimos sustanciar su teoría del populismo por izquierda, construyendo lo que denominamos un socialismo popular. Esta estrategia para una izquierda socialista, democrática y popular, que se basa en la propuesta postmarxista del texto fundacional de Laclau, toma como eje la defensa ineludible de una democracia radicalizada, centrada en los valores de la igualdad social, la participación popular, la justicia, la dignidad, la solidaridad y la libertad plural. En la frontera de exclusión se ubica el antagonismo hacia toda forma de dominación y explotación de los sectores de poder económico, político y patriarcal, mientras que el objetivo trascendental consiste en la emancipación de los sectores oprimidos en el seno de la superestructura. Sin embargo, advertimos de los peligros de burocratización y manipulación demagógica de las masas, que presenta este proyecto de revolución democrática. En ese contexto, como una forma de atenuar estos peligros, propusimos que la democracia radicalizada fuera complementada con la tipificación formal de una serie de políticas públicas de democratización social, vinculadas a una democracia participativa y social, que se ligaba, a su vez, a un orden horizontal e igualitario. Entre ellas, mencionamos la posibilidad de incorporar el *referéndum* popular, la revocatoria de los mandatos políticos y el presupuesto participativo de los recursos públicos.

En definitiva, entendemos que las contribuciones de lo que hemos dado en llamar la filosofía postmarxista de la praxis, pueden conducirnos a pensar y a edificar una alternativa política radicalizada a los valores

dominantes de la hegemonía capitalista neoliberal. Esta contra-hegemonía tiene la ventaja que recupera el accionar colectivo desde la perspectiva de los sectores oprimidos, a partir del incentivo de una forma de acción social horizontal, democrática y plural. En ese marco, los aportes de la teoría de Laclau contribuyen a la construcción de una alternativa netamente política de “positivación”, que brinda algunos elementos clave para superar la valiosa filosofía de la “negatividad” ontológica de los enfoques posmodernos y de algunas vertientes (post)estructuralistas no gramscianas. La filosofía post-marxista de la praxis, en particular a partir de la categoría post-gramsciana de hegemonía, nos otorga el bagaje necesario para organizar la acción social y política, tendiente a la transformación radical de la realidad vigente. Y ello en razón de que propone un análisis teórico y una praxis filosófica crítica, que brinda herramientas concretas para construir una alternativa superadora. Una alternativa que nos permita dejar de lado el conservadurismo de los enfoques relativistas posmodernos o de construccionismo radical, para pensar en una modalidad de acción social que actúa en consonancia con los nuevos tiempos, signados por el fin de los grandes relatos movilizados. Esta propuesta política superadora toma en cuenta y prioriza la inclusión democrática de las diversas demandas e intereses insatisfechos de los sectores subalternos y pregona por construir una voluntad colectiva y horizontal de raíz democrático-igualitaria, nacional y popular, sin olvidar por ello la defensa y promoción de las diversas particularidades.

Como hemos destacado al inicio de este trabajo, buscamos contribuir a la formación de una hegemonía cultural alternativa a la dominación del capitalismo neoliberal. En ese marco, la teoría de la hegemonía de Laclau puede ser entendida como una herramienta para la praxis social concreta, construyendo nuevas formas de democratización igualitaria, con el propósito de eliminar toda forma de opresión y dominación económica, política, social y cultural, sobre los sectores sojuzgados. No obstante, el objetivo final de esta transformación radical de las condiciones vigentes, compartido por la filosofía de la praxis, tiene un horizonte más amplio, que consiste en la irrenunciabilidad de una utopía de emancipación y liberación de nuestras sociedades.

6.

Bibliografía

Balsa, Javier. “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, *Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)*, 2010, Bs. As., 17, 7-27.

Calello, Hugo. *Gramsci: del americanismo al talibán*, Bs. As., Altamira, 2003.

Calello, Hugo y Neuhaus, Susana. *Gramsci: una travesía hacia el socialismo en América Latina*, Bs. As., Monte Ávila editores, 2011.

Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Bs. As., FCE, 2008.

Derrida, Jacques. *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 2003.

Fair, Hernán. “Algunas categorías para pensar (en) la política en la actualidad”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM, Iztapalapa, México, 69, 31, julio-diciembre, 2010, 111-143.

———. “Contribuciones teóricas a la praxis política desde la teoría post-marxista de Ernesto Laclau”, *Ágora Trujillo*, 27, Universidad de Los Andes, Venezuela, 2011, 75-95.

Foucault, Michel. “Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política”, en Foucault, Michel, ¿Qué es la Ilustración?, Madrid, La Piqueta, 1996, 16-66.

Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Bs. As., Nueva Visión, 1984.

———. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Bs. As., Nueva Visión, 2009.

Gruner, Eduardo. *El espíritu de lo Real*, Bs. As., mimeo, 2010.

Hobbes, Thomas. *Leviatán*, Bs. As., Del Libertador, 2004.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Bs. As., FCE, 1987.

Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As., Nueva Visión, 1993.

———. *Emancipación y diferencia*, Bs. As., Ariel, 1996.

———. *La Razón populista*, Bs. As., FCE, 2005.

López Maya, Margarita. “Venezuela 2001-2004: Actores y estrategias”, en *Revista del Cendes*, Venezuela, 2004, 21, 56.

Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*, Bs. As., Amorrortu, 1992.

Manin, Bernard. “Metamorfosis de la representación”. En *Los principios del gobierno representativo*, Bs. As., Alianza, 1998.

Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional*, Bs. As., FCE, 2009.

Palti, Elías. *Verdades y saberes del marxismo*, Bs. As., FCE, 2005.

Rousseau, Jean Jacques. *Contrato Social*, Bs. As., Planeta De Agostini, 1995.

Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987.